



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA 2022

D. José Joaquín León Morgado



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Hermandad Sacramental de la Sagrada Cena
Iglesia de Ntra. Sra. de Consolación (Los Terceros)
Sevilla, 11 de junio 2022



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA



Presentación del Exaltador

A cargo de D. Álvaro Enríquez Amador
Hermano Mayor de la Hermandad Sacramental de la Sagrada Cena



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar... Sea por siempre bendito y alabado.

Cuando observas el Crucifijo, puedes entender lo mucho que te amo Jesús en ese momento.

Cuando miras la Sagrada Hostia, entiendes cuanto te ama Jesús en este momento.

SANTA TERESA DE CALCUTA



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Querido D. Juan Antonio Carrera Páramo, Director Espiritual de nuestra Hermandad.

Querido Sr. Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías, querido amigo Paco.

Querido Ilmo. Sr. Concejel del grupo municipal de Ciudadanos en el Ayuntamiento de Sevilla, estimado Lorenzo.

Queridos representantes provinciales de VOX, estimados Ana María y Francisco.

Querido Delegado de Hermandades Sacramentales del Consejo General de Hermandades y Cofradías, nuestro delegado Ernesto.

Querido Hermano Mayor de la Hermandad de la Soledad, que, seguro que hoy se encuentra como en casa, querido Pepe

Querido Hermano Mayor de la Hermandad hermana de la Exaltación, amigo Pepe.

Querido representante de la Hermandad de la Santa Cena de Salamanca, hermano Sergio.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Queridos representantes de las Hermandades de la Parroquia, Los Gitanos y el Carmen de Santa Catalina, y de las Hermandades de la siempre sacramental ciudad de Sevilla.

Hermanos Mayores Eméritos

Hermanas y hermanos.

Asistentes a esta Iglesia de Nuestra Señora de Consolación, conocida por todos como Los Terceros, tanto de forma presencial como virtual a través de nuestro Canal Youtube.

Querido José Joaquín.

Hoy celebramos la cuadragésima novena edición del Acto de Exaltación a la Sagrada Eucaristía.

SI, 49 años seguidos exaltando a Su Divina Majestad, recogiendo el mandato de nuestros mayores que consideraron aquel año 1974, recién aterrizados en este magno Templo de Los Terceros, que quien mejor que la Hermandad de la Sagrada Cena para glosar la grandeza del Misterio del Señor hecho pan y vino.

La fidelidad de nuestra Corporación está más que demostrada en su carácter sacramental lo cual no es óbice para que pongamos nuestro máximo empeño en que el culto al Santísimo tenga la mayor solemnidad no sólo en actos como el que hoy nos convoca sino en la permanente necesidad de mantener nuestros templos y



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Sagrarios abiertos el mayor tiempo posible ofreciendo a los fieles la posibilidad de encontrarse con el Señor en su Capilla sacramental.

Igualmente debemos trabajar en la formación permanente de nuestros hermanos para lograr que el desconocimiento o la banalidad convierta en una afrenta el mero hecho de pasar ante Él sin dirigirle una oración, una reverencia o un saludo de respeto, puesto que, aunque aún hay muchos que no lo saben, Él siempre nos espera.

Pero las afrentas no son el fruto de una sociedad relativizada donde se intenta borrar toda huella de la religión, al ser una enemiga a batir por aquellos que conocen de su fuerza e inexorable relación con el Pueblo de Dios.

Las afrentas se están convirtiendo en persecución en aquellos lugares donde la Fe cristiana intenta dar alimento espiritual a los pueblos olvidados por el Primer Mundo como viene sucediendo en diversos continentes, como acaeció desgraciadamente el pasado domingo en la Iglesia de San Francisco Javier de Owo, en Nigeria, donde cuando se estaba celebrando la festividad de Pentecostés los asistentes fueron masacrados por el simple y magno hecho de participar en la Sagrada Eucaristía.

Desde aquí elevamos nuestras oraciones por las víctimas de este vil atropello, encomendando sus almas y a toda la Iglesia africana al Señor para que envíe su Espíritu a consolarlos.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Mientras esto sucede en tierras que nos son extrañas, nosotros continuamos el día a día en un entorno que se recupera a fuerza de necesidad de este tiempo de zozobra creado por la pandemia que nos asoló de forma inmisericorde, y no me equivoco si digo que a muchos nuestra Iglesia y, particularmente, nuestras Hermandades y Cofradías nos han ayudado a obtener la ansiada recuperación hacia la normalidad de nuestras vidas y costumbres, algo que ha sido palpable en nuestro calendario festivo con una extraordinaria Semana Santa o la reciente Romería del Rocío.

Pues bien, ya estamos en tiempo “EUCARÍSTICO” con la celebración del día grande del Corpus Christi, donde el Señor volverá a recorrer las calles de nuestra ciudad y allí deberemos estar todos para arroparlo y adorarlo como merece.

Por ello esta Hermandad ha decidido que sea el Misterio completo de la Sagrada Cena quien se postre a su paso en el tradicional altar que se instala en el Palacio Arzobispal.

A las preguntas de que motivo extraordinario existía para “sacar” el Misterio, la respuesta era fácil, el Señor hecho pan Salvador vuelve a recorrer Sevilla, no hay más y que más.

Volviendo al acontecimiento de hoy, tengo el honor de presentar a un sevillano de Cádiz o viceversa, pues es muy cierto que la persona de José Joaquín León Morgado puede pasar perfectamente por poseer ambos gentilicios.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Nacido en la ciudad de la luz del Atlántico, Cádiz, en 1955, casualmente el mismo año en que nacía para nosotros la incomparable Imagen del Señor de la Sagrada Cena.

José Joaquín, es un magnífico periodista, de esas generaciones de estudiantes andaluces que forzosamente tenían que trasladarse a Madrid para sacar la carrera de Periodismo en la Universidad Complutense, tras formarse en el Colegio Marianista de San Felipe Neri.

Pero no es un buen periodista por que quede bien decirlo en este atril, no, no es así.

Sus méritos lo atestiguan los innumerables premios y galardones recibidos destacando el Premio Andalucía de Periodismo en 2010, reconociendo su trayectoria profesional, el I Premio Ciudad de Cádiz, el Premio del siempre añorado Fernando Carrasco de 2021, otorgado por el Consejo de Cofradías, o el más reciente, el Premio Joaquín Romero Murube, que engloba muchos significados. Un premio con nombre de soleano, Romero Murube, entregado por un periódico, ABC, a un periodista que publica en otro periódico, Diario de Sevilla, por su artículo “Todos los caminos van a San Lorenzo” ... Poco que añadir.

Profesionalmente su experiencia es un espejo de su vida entre las dos ciudades, pero esta vez tratándose de los dos grupos de comunicación más importantes de Andalucía Occidental, ABC, donde trabajó durante veinte años, siendo su subdirector de 1991 a 1998, año en el cual recalca en el Grupo Joly hasta la actualidad. En este grupo ha desempeñado funciones de alta dirección,



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

dirigiendo el Diario de Cádiz en dos épocas diferentes y el Grupo Joly del 2002 al 2004.

Actualmente es miembro del Consejo Editorial del referido grupo y articulista de Opinión tanto en el Diario de Cádiz como en el Diario de Sevilla, con columnas diarias de referencia, ‘El Palillero` para los gaditanos y ‘Las dos orillas’ para los sevillanos.

Igualmente es asiduo en los estudios de televisión y radio con colaboraciones en Onda Cádiz, Canal Sur Radio y Televisión, entre otras.

Aunque me consta que le sobra el tratamiento, es Ilustrísimo por ser nombrado este año académico de número de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras.

Su faceta narrativa también es notable con libros como los dedicados en 2012 y 2019 al escultor Álvarez Duarte, una novela titulada “*Me case con un periodista*”, donde suponemos que Mari Paz tendrá algún papel protagonista, y recientemente se ha adentrado en el mundo de la poesía con la obra “*Rincón de sombras*”.

Sobre su vertiente cofrade debemos resaltar que siempre ha estado unido al mundo de las cofradías en sus dos ciudades, siendo en Cádiz hermano de la Hermandad del Carmen Coronada, de la que fue Hermano Mayor, y del Nazareno.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

En Sevilla es hermano de las Hermandades del Silencio, San Isidoro y la Soledad de San Lorenzo a cuya Junta de Gobierno ha pertenecido, siendo su Hermano Mayor en los años 2020 y 2021, tras ostentar el cargo de Teniente Hermano Mayor.

Sus trabajos sobre las cofradías son innumerables siendo coordinador y primer valedor del seguimiento de nuestra Semana Mayor en los periódicos para los que ha trabajado, situando a la información cofrade como referente de sus redacciones.

Entre los numeroso textos y publicaciones cofrades destacaremos hoy el realizado sobre el “Santo Entierro Grande” de 1992 para la Editorial Castillejos, por estar quizás en puertas de una nueva celebración magna el próximo Sábado Santo.

Los atriles no le son desconocidos pues ha realizado diversos pregones y conferencias por toda Andalucía, destacando el Pregón de la Semana Santa gaditana en 1990.

Finalmente es obligatorio reseñar que, aunque no es hermano de la Sagrada Cena se encuentra literalmente rodeado por su hijo varón, hermano de Inmaculada, Pablo, que estará viendo a su padre por YouTube desde las orientales tierras niponas donde reside actualmente por motivos laborales y que es hermano de la Cofradía gracias a su Primera Comunión que tuvo la honra de tomarla en este mismo lugar delante de este portentoso Misterio eucarístico. Y si decía rodeado es también por su esposa, Mari Paz Martínez, intima devota del Cristo de



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

la Humildad y Paciencia a quien busca con fe cada Domingo de Ramos.

Querido José Joaquín, ha llegado el momento, trasládanos tu experiencia y tu visión de la Eucaristía en este año que volvemos a vivir su esplendor en el culto público ... tuya es la palabra.

Alvaro Enríquez Amador
Hermano Mayor



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA



Exaltación de la Eucaristía
A cargo de D. José Joaquín León Morgado



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

De rodillas, Señor, ante el sagrario, estamos Tú y yo, en la penumbra del templo vacío, en soledad. Se está bien aquí, donde no entra el ruido de las calles con su ajetreo, donde no llegan voces ni ecos que rompan el silencio. Y entonces yo te pregunto: ¿Se puede hablar sin palabras, contar la verdad con tu silencio? ¿Se puede creer sin ver?

Dios está aquí, venid adoradores... Pero no hay nadie. No ha llegado nadie para adorar a Cristo. Y Cristo ascendió a los cielos, se fue a la gloria, pero también se ha quedado aquí, en la Eucaristía, entre el silencio y la soledad de este sagrario. ¿Cuántas veces hemos mirado y no te hemos visto? ¿Cuántas veces hemos dudado de tu real presencia y esencia? ¿Cuántas veces no te hemos visto, ni hemos dudado, y hasta hemos creído, y hemos pensado que tenemos fe? Pero nos hemos comportado como si Cristo no viviera dentro del sagrario. Como si no estuviera presente durante la exposición del Santísimo Sacramento.

Las luces de los cirios rojos brillan en las tinieblas, proclaman su grandeza. Las luces de los cirios rojos alertan de su presencia divina para disipar la oscuridad. Las luces de los cirios rojos titilan, con un temblor muy leve, mecido por un aire suave que no percibimos. Esas luces no se apagan, pero en su temblor está latente la duda del futuro, incluso del presente, se presagia el miedo a lo desconocido que puede llegar a nuestras vidas frágiles.

De rodillas, Señor, ante el sagrario, estoy yo, como puede estar cualquier hombre, cualquier mujer. Aislados del tiempo y el espacio, abstraídos del mundo que nos



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

rodea, absortos ante el Amor inmenso que se nos ha concedido y que no vemos. Quizás queremos creer y no lo entendemos. O tal vez creemos, con nuestra Fe y nuestra devoción, pero nuestro amor se limita a cumplir los ritos y no seguimos su ejemplo.

De rodillas, Señor, ante el sagrario, descubrimos que somos débiles. Nos encontramos ante el Gran Poder de Dios, su mayor fortaleza, su grandeza inexplicable y abrumadora, que no se limita al sacrificio del Hijo, sino que brilla con su trascendencia en la Eucaristía, donde revive y nos conforta, donde sana nuestro interior con una limpieza y una claridad tan absolutas y perfectas que no somos capaces de asumir. Señor, no somos dignos de que entres en nuestras casas, donde quedan en evidencia nuestros errores y defectos, todas nuestras debilidades y derrotas.

Señor, se está bien aquí, en tu casa del sagrario, pero guíanos para encontrarte, entre las luces que centellean y la cera que gotea de los cirios rojos, oculto como estás bajo pinturas alegóricas, entre custodias cinceladas de oro, plata y piedras preciosas. Ahí, entre las joyas suntuosas, o en la sencillez alfarera de un copón de barro, Dios vive, Dios está contigo y conmigo.

De rodillas, Señor, estamos ante el sagrario... Señor, que nuestras rodillas se queden eternamente postradas ante tu gloria. Pero enséñanos a encontrarte para seguirte en nuestras vidas, para recorrer tus caminos, para cumplir tu Verdad.

Señor, no nos dejes solos. Y ayúdanos a entender tu soledad. Amen



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad Sacramental de la Sagrada Cena.

Señor Director Espiritual.

Señor Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías y delegado de Hermandades Sacramentales.

Hermanos mayores y representaciones de la Soledad, Exaltación, Santa Lucía, Carmen y Rosario de Santa Catalina.

Autoridades y representaciones municipales y políticas.

Señoras y señores, queridos amigos y amigas.

Hoy vengo a este templo de Nuestra Señora de la Consolación, conocido como el de los Terceros, donde ya no hay terceros, sino que es la sede de la querida Hermandad Sacramental de la Sagrada Cena, que tiene tres pasos, y en el tercero que sale de Los Terceros venera a la Virgen del Subterráneo, transida de dolor, bellísima, Flor de las flores, bajo su palio de sutiles bordados. Ella llevó a Jesús durante la gestación en las purísimas entrañas de su cuerpo maternal, que fue el primer sagrario de Cristo, el más bello subterráneo interior que ha conocido la historia de la humanidad.

Hoy vengo aquí con el encargo de hablar de la Eucaristía, el más grande misterio de los cristianos. Y quiero agradecer al hermano mayor, Álvaro Enríquez, y a la Junta de Gobierno que hayan pensado en mí para este acto. Asimismo, la presentación, con esas palabras llenas de cariño y amistad. También su presencia y su afecto a los hermanos de la Hermandad de la Cena. Hoy me



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

vienen al recuerdo hermanos antiguos y veteranos, que me abrieron las puertas con su cariño en otros tiempos, como Juan Palacios Ávila, que era entonces hermano mayor, o José Antonio García-Tapial, o hermanos que ya conocía y que reencontré y que siguen aquí, como Jesús Creagh, y a tantos más que debería citar en una lista que sería interminable. Agradecido también a todos los que habéis venido de la Soledad y de otras hermandades en esta tarde tórrida. Vuestra presencia, vuestro esfuerzo, es para mí un testimonio generoso de amistad y de hermandad.

Esta intervención no es un pregón, ni tampoco es un sermón. Es una exaltación. Hablar de exaltación en este templo nos recuerda a la Exaltación de Santa Catalina, que salió de los Terceros durante los años que duraron las obras en el suyo. Pero mi exaltación se refiere a la Eucaristía. Exaltación nos suena a exaltados, y evoca ese matiz de sentirnos como venidos arriba, inquietos, o nerviosos. Aunque la exaltación se puede abordar con sosiego y reflexión, que es como yo me lo planteo. Según el diccionario de la RAE, exaltación es “la alabanza de una persona o cosa, en la que se resaltan mucho sus cualidades o méritos”.

Hoy proclamo la alabanza de Jesús Sacramentado, de Su Divina Majestad, de la Eucaristía... Y con el telón de fondo de Sevilla, donde Dios está en la ciudad. Y con el fervor histórico y renovado de sus hermandades sacramentales, en particular de la Sagrada Cena.

En el origen de la Eucaristía está la última Cena. Y en mis recuerdos de cofrade siempre hay uno que me dejó marcado, y que revive cada vez que veo una foto entrañable. Finales de los años 80, calle Doña María Coronel. Yo con 35 años menos, un Domingo de Ramos



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

luminoso, con mi hijo Pablo en brazos, sosteniendo una varita, acariciando su escudo, vistiendo la túnica blanca de la Hermandad de la Cena. Blancura de pureza y limpieza, que el tiempo implacable desgasta, y va revirando a sepia en el papel envejecido de las fotos, que también se arrugan, pero conservan inalterable la emoción de los recuerdos. La primera mano del nazarenito, la primera salida en procesión, la primera alegría de caminar por las calles... Y entender que el tiempo es traicionero, que se abre una cadena, que irá ampliando eslabones: de padres a hijos, después a nietos, más tarde a otras generaciones que llegarán y quizás no conoceremos. Cadena de amor a la que Sevilla cuida con la fe de sus cofradías. Cadena que un día se abre y después se prolonga, que vive en el alma de cada familia de cofrades.

La primera cofradía de una Semana Santa, como fue la Cena. El recordado cofrade Juan Delgado Alba contaba que él había conocido a la Cena siendo la primera del Domingo de Ramos. Antes de la guerra civil, antes de que fundaran La Paz. Años treinta, tiempos difíciles... La última Cena era la primera cofradía del Domingo de Ramos. Ojiva afilada de *Omnium Sanctorum*, saetas de cantaores míticos por la calle Feria, revuelo de túnicas blancas con los viejos antifaces rojos y morados, aquellas túnicas con las que cofrades antiguos fueron amortajados en otros tiempos, mientras los que llegaron después vestirían sólo de blanco, como en el Apocalipsis. Con una túnica y antifaz blancos, con su pequeño cinturón de esparto, hoy recuerdo a un niño en una foto. Es aquella foto de la primera cofradía en la que llevé a un hijo en brazos.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Última Cena, en la que Cristo nos dio enseñanzas trascendentales, con un testimonio precioso para seguir presente entre nosotros, gracias a la Eucaristía.

¿Pero cómo fue aquella última cena de Cristo y sus apóstoles? En el cenáculo, además de instituir la Eucaristía, el Señor anunció las claves de su Pasión y Muerte, con la esperanza de la Resurrección, pero con la angustia de saber que padecería crueles tormentos físicos y psíquicos, empezando por la traición de uno de sus discípulos. Y no era uno cualquiera, sino Judas Iscariote, un cargo de responsabilidad en la junta de gobierno de los apóstoles. Era el hombre que administraba los dineros, cuidaba los gastos y repartía las limosnas a los pobres. Era el mayordomo.

En su libro *Figuras de la Pasión del Señor*, el escritor Gabriel Miró trazó una semblanza literaria, para evocar los grandes momentos de la Pasión, a través de algunos personajes. El libro arranca, precisamente, con Judas y con la última Cena. En esa reunión del cenáculo, para celebrar la Pascua con los discípulos, Jesús asume la gravedad de lo que va a ocurrir. Es un momento de íntimo sufrimiento, pero también de serena dignidad. A mi modo de ver, fue un gran acierto que la Hermandad Sacramental de la Sagrada Cena mantuviera la imagen del Señor, tallada por Sebastián Santos, entre los doce apóstoles que salieron de la imaginación y de las manos de Luis Ortega Bru en sus postrimerías. Porque ahí, en ese sublime contraste, está expresado un torbellino de sentimientos, esa carga psicológica que tiene el momento trascendental en que se está consumando la mayor traición, la entrega del Señor, vendido a sus enemigos.

La serenidad de Jesús, que sufre en su interior, pero eleva los ojos al cielo, sabiendo que en el Padre hallará la respuesta de su martirio terrenal. El contraste de los



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

apóstoles, desgarrados por sus flaquezas humanas, atribulados por las contradicciones entre el amor a Jesús y su torpeza para entenderlo, aturcidos ante los presagios de una tragedia anunciada. Hombres rudos, en algunos casos, y más formados, en otros. Algunos con sus celos y rivalidades para sentarse al lado del Señor, para ser los primeros, los principales, sin saber muy bien para qué. Apóstoles que también van a pasar por su calvario personal, que los transformará, y que sólo asumirán cuando tengan verdadera fe y reciban al Espíritu Santo. Todavía no entienden bien a ese Maestro que mira al cielo, y se abaja y les lava los pies. Ese Maestro que ofrece con su ejemplo la primera lección de su Humildad, para parecer el último siendo en verdad el primero, y de su Paciencia infinita para aceptar los tormentos que están por llegar. La Humildad y la Paciencia de Cristo se representan cuando está sentado en el Calvario, a la espera de su crucifixión, pero ya está presente en la última Cena. Jesús es el Buen Pastor que se sacrificará por sus ovejas, con humildad y paciencia.

¿Y qué respuesta recibe? Abandonado por sus discípulos. Negado tres veces por el discípulo al que encomienda que sea la primera piedra de su Iglesia. Traicionado por otro de sus discípulos de mayor confianza, Judas Iscariote, el hombre de Keriott, que esconde una vida turbia, plagada de odios y frustraciones. Judas Iscariote entregará a Jesús por dinero. Jesús lo sabe. Y lo advierte en la reunión del Cenáculo: “Uno de vosotros me traicionará”. Los discípulos no imaginan quién será ese traidor. Algunos, convencidos de su inocencia, le preguntan: “¿Soy yo?”. Judas Iscariote, con hipocresía extrema, también se lo pregunta. Jesús le responde “Tú lo has dicho”, pero se lo comenta en voz baja, sólo para que Judas sepa que su Maestro lo sabe.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Entonces ese Judas Iscariote, apocalíptico, cruel, saldrá corriendo y se irá a cumplir la traición. Después no lo podrá resistir, y él mismo se dará muerte, morirá ahorcado, como un malhechor. Su alma se ha destrozado, con un remordimiento atroz, al recordar la mirada dolida del Señor al que traicionó. Con ese recuerdo, imposible de olvidar, le derrota la desesperación.

Judas Iscariote comete la mayor maldad. Pero, en la última Cena, hay otra sorpresa, y esta es un regalo, la mayor bondad. Jesús nos entrega un tesoro: el misterio de la Eucaristía. El pan transformado en su cuerpo. El vino transformado en su sangre.

Algunos ateos y herejes dicen que comer el cuerpo y la sangre, aunque sea de Cristo, les suena a canibalismo, o al menos les parece un despropósito inexplicable por la ciencia. No han entendido nada. Cristo, al crear la Eucaristía, nos invita a recibir su cuerpo glorioso y su sangre gloriosa, mediante el pan y el vino, para ser personas nuevas, verdaderos cristianos. Es decir, para ser discípulos de Cristo, como los doce que le acompañaron aquella noche en el cenáculo, entre los que ya estábamos prefigurados todos los creyentes.



2. DIOS ESTÁ EN LA CIUDAD

Sevilla, con sus cofrades, ha sido una esclarecida defensora del Santísimo Sacramento. Gracias, en gran parte, a sus hermandades sacramentales, que arraigaron en las collaciones históricas, y se extendieron por la ciudad. El culto eucarístico alcanza un momento decisivo a principios del siglo XVI. Son tiempos difíciles para la Iglesia, cuando se está incubando la reforma protestante de Martín Lutero. Y coincide con otra reforma interior, de la que se habla menos: la que defendió el culto a la Sagrada Eucaristía como una de las cuestiones esenciales para la Fe católica.

En ese empeño destaca la figura de doña Teresa Enríquez, que vivió en aquellos años difíciles. Nació en Valladolid hacia 1450 y falleció en 1529 en Torrijos (en la provincia de Toledo). Es un personaje histórico muy interesante, hermana del rey Fernando el Católico y tía de dos santos, San Francisco de Borja y San Juan de Ribera. Resulta increíble que Teresa Enríquez no sea santa, y ni siquiera haya sido beatificada, a pesar de que su causa está abierta en la Congregación de los Santos, y se trató de impulsar en 2001. Quizás nuestras hermandades sacramentales podrían apoyar con mayor énfasis su causa. Sobre doña Teresa hay leyendas y milagros atribuidos, aunque no estén reconocidos, y su cuerpo se conserva incorrupto en el convento de las concepcionistas de Torrijos (Toledo).



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

En Sevilla, gracias al ejemplo de doña Teresa Enríquez, se fundaron varias hermandades sacramentales a principios del siglo XVI. Ella había fundado la primera hermandad sacramental de España en Torrijos. Es conocido que en 1508 el papa Julio II la calificó como “loca del Sacramento”. Eso yo no sé si la ha beneficiado, o la ha perjudicado. Porque a veces la locura de doña Teresa se ha utilizado con cierta irreverencia, en broma, como si le diera por el Sacramento, con un fervor alocado. Y no olvidemos que se suele reducir la verdadera expresión del papa Julio II, que en realidad la calificó como “loca del Sacramento y embriagada del vino celestial”.

Más allá de lo anecdótico, doña Teresa Enríquez fue esencial, como se dice ahora, para propagar el culto al Santísimo Sacramento por toda España. Yo no quiero extenderme en su historia, aunque es muy interesante. Gracias a doña Teresa, y a la ayuda que encontró en los franciscanos y en las monjas concepcionistas, se incrementó por nuestro país el culto eucarístico, que había languidecido. Y, además, ese culto eucarístico, quedó vinculado a la devoción por la Inmaculada Concepción, que asimismo propagaron los frailes franciscanos y las monjas concepcionistas con el impulso de doña Teresa.

Sevilla fue tierra abonada para sus virtudes. En el siglo XVI, comenzaron a extenderse las más antiguas hermandades sacramentales por la ciudad. Entre ellas, las del Sagrario, el Salvador, Santa Ana de Triana, la Magdalena, San Lorenzo, San Vicente, San Ildefonso, San Gil, San Isidoro, Santiago, San Julián y tantas otras, que arraigaron en las parroquias de las viejas collaciones. En los siguientes siglos, hasta nuestros días, en las parroquias surgieron más hermandades sacramentales,



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

sometidas a los vaivenes de la historia. Tiempos mejores y peores. En muchos casos, se fusionaron con hermandades y cofradías de penitencia, que han contribuido a renovar ese amor al Santísimo Sacramento. Otras hermandades penitenciales, guiadas por su devoción eucarística, pidieron el reconocimiento como sacramentales. Y hay que decir claramente que el fervor eucarístico de Sevilla, con sus procesiones, pero también con los cultos en los templos durante todo el año, no se puede entender hoy sin la gran labor que realizan las hermandades.

Dios está en la ciudad, como escribió Joaquín Romero Murube. Dios es el creador y el Padre de Sevilla, esa ciudad que lo quiere, y no se olvida de su Divina Majestad.

Por eso, el culto eucarístico se celebra con una solemnidad que nos parece superior a la del resto de España, y yo diría que sin parangón en el mundo. Frente a quienes nos acusan de practicar una religión confusa, por dar culto a imágenes de madera (aunque no dicen que son imágenes sagradas y bendecidas), debemos recordar que esas mismas hermandades fomentan el culto a la Eucaristía y ayudan a que Dios esté presente en la ciudad.

Vamos a imaginar una tarde de Jueves Santo. Ya están los nazarenos de los Negritos saliendo de su capilla, junto a la Puerta Osario. Están los nazarenos de las Cigarreras atravesando el puente que conduce desde Los Remedios a Sevilla. Está la Exaltación con su majestuoso paso de misterio asomándose a la puerta de Santa Catalina... Y, poco después, pueden ser ya las cinco de la tarde, en el interior de la Catedral, en las parroquias, en los templos de hermandades, en los



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

conventos de monjas y frailes, comienzan las celebraciones de los Santos Oficios. El Pan y el Vino, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, en el centro del Jueves Santo.

Me gustaba el ritual (hoy caído en desuso para los fieles) de comulgar con las dos especies, el Pan y el Vino, en esa tarde de Jueves Santo. Sentir en nuestro interior la presencia divina, tal como el mismo Cristo la instituyó en aquella última cena, junto a sus discípulos. En la tarde del Jueves Santo todos somos sus discípulos. A todos nos llama con sus palabras. A todos nos lava los pies de nuestros pecados. A todos nos podría reprochar, con tristeza, que lo vamos a traicionar, quizá sin querer, porque no somos capaces de responder a tanto amor que nos entrega.

Tarde de Jueves Santo, en los sagrarios pobres, de los que también escribió Joaquín Romero Murube. Sagrarios conventuales, como el de Santa Inés. Por la esquina de la calle Gerona va la Virgen de las Lágrimas de Santa Catalina bajo su palio señorial. Suenan a lo lejos marchas triunfales, que parecen enredarse en las cruces de las espadañas y en las macetas de los patios, mientras en Santa Inés el Santísimo es depositado en el antiguo arcón de ébano y plata. A su alrededor, flores blancas y sencillas: claveles, calas, margaritas, quizás lirios y algunas rosas; flores que parecen cortadas en un jardín del convento, entre silencios. En esa tarde, las flores rodean a Jesús Sacramentado, junto a la cera de los candelabros de plata. ¡Se está tan bien allí! Se percibe la pureza inmaculada de María. Se percibe la santidad absoluta, el espíritu de Dios que es amor y que inspira a sus hijas. Y adoramos el Pan de Vida, que tenemos tan cerca, ante nuestros ojos.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

En otros sagrarios conventuales se repetirán escenas semejantes. En San Leandro, en San Clemente, en Santa Paula, en Santa Ana, en Santa Rosalía, en Santa María de Jesús, en Madre de Dios, en Las Teresas... En otras iglesias de conventos, que aún perviven y sobreviven, entre las dificultades, con una historia acrisolada que aporta lustre, con los siglos auestas, pero con las penurias del presente también. Nuestras monjas de clausura siguen rezando al Santísimo Sacramento, día tras día. En esa tarde de Jueves Santo, rezan como todos los días del año. Son nuestras monjas de clausura testigos de privilegio para la verdadera fe. Son ellas quienes rezan por nosotros cada día, mientras las olvidamos, o sólo nos acordamos de ellas cuando se acerca la Nochebuena para comprar dulces. Rezando al Santísimo están nuestras monjas, las que todavía quedan, en la tarde del Jueves Santo, como todos los días del año.

Junto al Santísimo, junto al sagrario de plata, hemos visto al Señor de la Sagrada Cena y a los apóstoles en la tarde del Jueves Santo. Junto al Santísimo, hemos visto el monumento de la Catedral, que debe revivir la solemnidad espléndida y suntuosa que le caracterizó en otros tiempos. Junto al Santísimo, hemos visto los monumentos de las parroquias, montados y cuidados por sus hermandades sacramentales. La plata está limpia y brilla, simboliza la pulcritud y el esplendor. Se expone la riqueza de antiguas orfebrerías, perfiladas y cinceladas a mayor gloria de Jesús Sacramentado. Pero Su Divina Majestad no se refugia en la plata, sino que está presente en la sencillez del pan. En esa tarde, está vivo en el Pan del Cielo, que contiene en sí todo deleite. Los altares de Sevilla brillan, con el fulgor de la riqueza que ofrecen a nuestros ojos. Pero el principal tesoro es la hostia sagrada.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Visitar siete monumentos eucarísticos en la tarde del Jueves Santo. Es una costumbre antigua, renovada año tras año. Mujeres que visten la mantilla, con sus más bellas galas. Es un día de ceremonias. Por eso, me resultó triste que este año (a pesar de lo que ocurrió en los dos anteriores, con la pandemia del coronavirus, cuando no salieron procesiones en Semana Santa), nos hayamos encontrado algunas iglesias cerradas antes del atardecer del Jueves Santo. Sagrarios que no se podían visitar para rezar. Hay que pensar bien en las consecuencias. No cierren los templos, para evitar la curiosidad de los turistas y los fotógrafos. No dejen a las sevillanas de mantilla, a sus acompañantes, a los fieles en general, sin adorar a Jesús Sacramentado en la tarde del Jueves Santo. No dejen al Santísimo sin nadie, en un templo cerrado y vacío, sin que puedan arrodillarse los adoradores.

Dios nos espera en los templos. Pero en Sevilla, como hemos proclamado, Dios sale a la ciudad. Dios sale consagrado en el Santísimo Sacramento, en las procesiones eucarísticas. Las antiguas procesiones para el cumplimiento de comulgar al menos una vez al año se organizaban en los domingos de la Pascua florida, para los enfermos e impedidos de las feligresías. Gracias a Dios, todavía quedan algunas, que empiezan en la *dominica in albis*, con la procesión eucarística por la feligresía del Sagrario. A mí, particularmente, me sigue emocionando la procesión eucarística de San Lorenzo, que organiza la Hermandad Sacramental de la Soledad. En esa mañana de San Lorenzo, el Santísimo acudía a las casas de los vecinos enfermos e impedidos. Este año ha salido, pero sin visitas a enfermos, por las precauciones de la pandemia. El Santísimo bajo palio recorre calles engalanadas con reposteros, colchas



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

antiguas y mantones de seda bordada. Cumple estación en los altares que levantan las hermandades del barrio. Atraviesa calles alfombradas con pétalos de flores, romero y plantas aromáticas. Y, al final, en la plaza de San Lorenzo, la banda de música de Tejera, desfila marcialmente ante el Santísimo, a los sones de la marcha militar *Heroína*, pues no en vano estamos ante el Rey de Reyes. Por último, en esa mañana, que es de primavera avanzada, con horizontes de verano, el párroco, don Francisco de los Reyes Rodríguez, bendice con el Santísimo a todos en San Lorenzo, donde el Gran Poder de Dios siempre está presente.

Dios recorre la ciudad en las procesiones eucarísticas de las hermandades sacramentales. Bajo palio o en Custodia. Quizás acompañado por otros pasos, en los que salen imágenes devocionales del Niño Jesús, de la Inmaculada, de santos especialmente queridos.

Doce procesiones eucarísticas van a salir en Sevilla el 19 de junio, el día de las elecciones. Procesiones eucarísticas y Corpus de los barrios: del arrabal de Triana con su Corpus chico del domingo; o de la feligresía de la Magdalena, que fue algo así como la hermandad sacramental maestra para otras que han seguido su modelo de procesión.

Procesiones eucarísticas por las antiguas collaciones, por la Sevilla de San Fernando, por la que recibió la doctrina de San Isidoro y San Leandro, por la que sintió el martirio y la fe de las santas Justa y Rufina, por la que encontró el testimonio de la caridad y la entrega al prójimo que nos enseñó Santa Ángela de la Cruz. Custodias de plata o de madera tallada y dorada que cobijan al Santísimo. No sólo recorren la Sevilla histórica, la que atesora leyendas y milagros en cada una de sus



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

esquinas, sino también la Sevilla de los barrios contemporáneos, construidos en los siglos XX y XXI. Quizás nos parecen barrios lejanos. Pero en realidad los lejanos somos nosotros, que no queremos acercarnos a esas periferias.

Dios también está en los barrios pobres. El pasado otoño, el Señor del Gran Poder acudió en Santa Misión a tres parroquias: la Blanca Paloma, la Candelaria y Santa Teresa de Jesús. Barrios como Los Pajaritos, La Candelaria, Madre de Dios, Amate y otros que aparecen menos, quizá porque no forman parte de esa relación vergonzante que los sitúa entre los más pobres de España. Como sucede con el Polígono Sur y con otros barrios, ha servido para estigmatizarlos, y para hablar mucho de ellos, pero mejorando poco. No basta con denunciar sus problemas, sino que lo importante es solucionarlos. En el día a día, en lo urgente, en lo más necesario, como procuran las hermandades con su labor de caridad y sus obras sociales.

El Dios al que rezaron nuestros padres. El Señor, tiznado como un carbón divino, que aparecía en las viejas estampas y los azulejos, cuando esos barrios no existían... Esa imagen sagrada, a la que muchos aprendieron a rezar en San Lorenzo, cuando acudían los viernes junto a sus madres o sus abuelas, como en una peregrinación. Aquellas devotas del Gran Poder, de penitencias rociadas de cera en tantas madrugadas. El Señor les devolvió la visita. Y llegó a sus barrios, para encontrarse con todos, como otro vecino. Para que lo vean, para que sepan que nunca los abandonará.

Pero no podemos equivocarnos. Dios no acudió a los barrios pobres sólo durante unos días. Hoy mismo salen dos procesiones de gloria por sus calles, una de la Virgen



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

en la Candelaria y la de San Antonio en Torreblanca. Dios está presente, vivo y verdadero, en los barrios pobres. Está presente cada vez que el Santísimo es consagrado en las parroquias de la Blanca Paloma, la Candelaria o Santa Teresa; o cuando sale en la procesión eucarística de Torreblanca. Dios está presente en los barrios pobres, vivo y verdadero, cada vez que la Eucaristía se bendice en esos templos, los que visitó el Gran Poder y los que no visitó. No hay Poder más grande que el de Jesús sacramentado; no hay deleite mayor que recibirlo. También se puede comulgar en los templos de los barrios. Y hay que proclamarlo, y decirlo a los vecinos: Dios sigue presente, Dios está en la Eucaristía, Dios no se ha ido de los barrios más pobres de Sevilla.



3. EL MISTERIO DE DIOS EN LA EUCARISTÍA

En la ciudad, cuando salen las procesiones eucarísticas, y en los templos, Dios está ante nuestros ojos. Lo tenemos delante, a pocos metros, estamos en su divina presencia. ¿Pero somos capaces de ver a Dios en la Eucaristía?

Se puede afirmar que la Eucaristía es el misterio más misterioso, el misterio de los misterios. Misterio de Amor, por lo que supone de regalo divino. Pero también misterio de Fe, porque la razón humana, por sus propios medios, es incapaz de discernir este prodigio.

Y entonces también es posible que nos preguntemos: ¿nos quedamos con Dios o con el misterio?

Para encontrarnos con Dios, es esencial saber que recibimos a Jesús Sacramentado cuando comulgamos. A veces lo recibimos con rutina, como un momento más del ritual de la misa. Lo hemos recibido tantas veces, hemos comulgado tantas veces, que quizás no somos totalmente conscientes de lo que hacemos, ni de lo que decimos. Decimos: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa”. No somos dignos de recibirlo, y nos permite ese inmenso honor gracias a su bondad suprema. Decimos: “Pero una palabra tuya bastará para sanarme”. Es un milagro, que no valoramos a veces. El Señor nos sana, el Señor nos protege, el Señor nos salva.

Dice el sacerdote: “El cuerpo de Cristo” y respondemos: “Amen”. Estamos diciendo que esa hostia que vamos a recibir es el cuerpo de Cristo. El pan divino



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

se ha transustanciado. No han cambiado sus formas, ni sus apariencias, pero ha cambiado su realidad al ser consagrado.

El pan transustanciado ha pasado a ser el cuerpo de Cristo. Él mismo instituyó ese sacramento en la última cena. Por eso, aquella cena está en el centro espiritual. Por eso, la última cena está en el núcleo esencial de nuestra fe.



4. DIOS ES AMOR

La Eucaristía es un sacramento sublime porque Dios es Amor.

Y esta es otra de las cuestiones esenciales de la Eucaristía.

La Eucaristía nos lleva a la Caridad. La caridad es el testimonio más generoso que nos ha dado Jesús. El Jueves Santo, en la última cena, Cristo no sólo instituye la Eucaristía, sino que lava los pies de sus discípulos. El Primero se coloca como el último, como el más humilde servidor. Con Humildad y con Paciencia. Cristo nos pide que el Amor a Dios se manifieste con el amor al prójimo.

Por eso, hay que ayudar a los hermanos. Recordaba en otro momento que doña Teresa Enríquez, además de propagar el culto eucarístico y fundar hermandades sacramentales, se caracterizó por llevar una vida generosa, entregar limosnas y hacer frecuentes obras de caridad. En el origen de las hermandades sacramentales, en el culto eucarístico, está la caridad.

El Pan divino nos lleva al pan humano. Por eso, dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento son las obras de misericordia que primero atendieron las



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

hermandades sacramentales. Por eso, el culto de la Eucaristía se vinculó también con el amor fraterno y con la caridad. No puede haber amor a Dios si no hay amor al prójimo. Y eso lo saben y lo practican nuestras hermandades. Su labor social, que en los últimos tiempos se ha intensificado, no es como la de una coenagé, sino que es el fruto del amor de los amores.

El amor no es sólo material, es también espiritual. En la última cena, hay un gran testimonio de amor. Jesús va a dar su vida por nosotros, va a ser crucificado y a sufrir el martirio. Esa es la mayor lección de caridad: el Hijo de Dios es capaz de morir para salvar a la humanidad.

LA GUERRA

Por eso, es injusto decir que Dios nos ha dejado abandonados en el mundo con nuestras desgracias. Ni siquiera nos deja solos en el dolor y en la enfermedad, en el sufrimiento y en la muerte. Ni siquiera nos deja solos cuando su ausencia resulta más dura de soportar.

En el siglo XXI, después de dos guerras mundiales y de avances científicos, los hombres y mujeres creían que ya eran los amos de la creación. Habitantes de un mundo donde aún se muere, pero vivíamos más y mejor. Un mundo donde sólo los pueblos subdesarrollados, por su falta de educación y su pobreza, recurrían a las guerras.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Sin embargo, en los últimos años estamos asistiendo a una pandemia global de Covid 19, un coronavirus, que ha causado más de seis millones de muertos en el mundo, más de dos millones de muertos en Europa, más de 106.000 muertos en España, unos 14.000 muertos en Andalucía... Han reaparecido enfermedades que suponíamos erradicadas y que sólo sufrían los monos y otros animales. Y en Europa hemos visto que una potencia mundial, Rusia, invadía un país vecino, Ucrania, originando una guerra en la que están muriendo miles de personas, y creando una amenaza con riesgo de una tercera guerra mundial.

El hombre había proclamado su victoria sobre Dios. Ya no es necesario, decían los ateos. Afirmaban: Dios no existe, ni nos hace falta, porque el género humano es inteligente, libre, y se gobierna por sí mismo. Sin embargo, cuando han llegado momentos duros, esos mismos hombres incrédulos preguntan: ¿Y dónde está Dios? ¿Por qué Dios lo permite?

Dios no está ausente, ni es insensible a nuestras desgracias. Dios no mata al hombre ni a la mujer. Somos los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, como los de todos los tiempos, los que matamos a Dios, los que crucificamos a su Hijo, los que preferimos que liberen a Barrabás y otros asesinos, los que nos lavamos las manos por cobardía con la sangre de los más débiles y los inocentes. El hombre crucifica a Dios todos los días. Cuando no somos capaces de seguir sus enseñanzas.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Cuando olvidamos la más importante de todas: que Dios es amor, que Dios es el Amor de los amores, y que la hostia consagrada es el símbolo y el testimonio para la salvación.

Dios no está ausente del mundo. Dios está en el sufrimiento de los que mueren. Dios conforta en el llanto y en la angustia. Y Dios está en el sagrario, en la hostia pura e inmaculada, en el Pan del cielo. Con Santa Teresa podemos decir: “Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa”. Porque “sólo Dios basta”. Por eso, la única salvación es recorrer su camino, el camino del Amor supremo, el camino del Amor de los amores.

LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

Y, para terminar, diré que todo lo anterior está presente en la fiesta del Corpus Christi. Sevilla lo celebra con una solemnidad que es fruto de su amor a la Eucaristía. Sevilla supo defender el Jueves de Corpus cuando estuvo amenazado. En España, la fiesta litúrgica fue trasladada al domingo, aunque la procesión se mantiene en jueves en Sevilla, como en Toledo o en Granada. El Corpus también se celebra en jueves en Roma y en el Vaticano. El Corpus se debe celebrar siempre en jueves, en recuerdo del Jueves Santo, y se debe volver a luchar para que no sea sólo una fiesta local en Sevilla, sino festivo en toda España, o al menos en toda Andalucía.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Mañanita de Jueves de Corpus. Muy temprano, en esas horas tibias y adormecidas, que conducen desde la madrugada al amanecer, hay un ajetreo inusual por la calle Sol y Santa Catalina. En la antigua iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, conocida como los Terceros, los cofrades de la Hermandad Sacramental de la Sagrada Cena están organizando el traslado del Señor hasta el Palacio Arzobispal para presidir uno de los altares del Corpus, siguiendo una costumbre que comenzó en 1970. Aunque el paso de misterio de la Sagrada Cena ya había participado en la procesión de 1860, a petición de Juan José García de Vinuesa, alcalde de entonces, y también salió en el Corpus de 1919.

El traslado para el altar del Corpus obliga a un buen madrugón. Os recuerdo que a quien madruga Dios le ayuda.

Este año no saldrá el Señor solo, ni irá en el paso del Cristo de la Humildad y Paciencia. Este año el Señor estará acompañado por los apóstoles, para cubrir ese recorrido que le llevará hasta las inmediaciones de la Catedral. Será la sexta vez que acuda con su paso de misterio.

Las antiguas calles del centro, como en otros siglos, recuperan ese aire de Fiesta Grande de Sevilla que mantiene el Corpus. El olor a romero y juncia impregnará



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

el aire. Escaparates engalanados, balcones con colgaduras, altares efímeros que se alzan... Todo parece poco para el Santísimo. Los cientos y cientos de cofrades a los que quieren echar de la procesión siguen y siguen, y forman una pescadilla de cofrades que se muerden la cola, sin que nadie pida que amplíen la carrera, cosa rara.

El paso de Santa Ángela de la Cruz se incorporó al cortejo del Corpus por una decisión del entonces arzobispo fray Carlos Amigo Vallejo, que incluyó a la santa de los pobres del siglo XX en el cortejo, como un santa moderna. Las hermanas de la Cruz dan una lección de amor a Dios y al prójimo. Don Carlos Amigo Vallejo se ha ido al cielo, falleció el pasado 27 de abril. Y yo no sé si se asomará a ese inmenso balcón del cielo, que glosan los pregoneros, junto a la Madre Angelita, pero vamos a suponer que sí, porque sería bonito. En todo caso, le recordaremos, porque su labor pastoral fue muy importante para revitalizar la procesión del Corpus en tiempos difíciles. Fray Carlos Amigo, más que nunca, estará este año presente en el Corpus, con su recuerdo y con su ejemplo.

Como también estarán presentes todos los cofrades que se fueron al cielo y que ya no pueden salir; entre ellos quiero recordar a Benito Rodríguez Gatiüs, cofrade de la Cena, que falleció recientemente. Como a tantos cofrades, su labor será recordada y añorada en la mañana del Corpus.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Los pasos de Santa Ángela de la Cruz, de las santas Justa y Rufina, de San Leandro, de San Isidoro, de San Fernando, de la Inmaculada, del Niño Jesús del Sagrario y la custodia pequeña de la Santa Espina pasarán ante el paso de misterio donde el Señor de la Sagrada Cena estará acompañado de los apóstoles, ante el Palacio Arzobispal. Y después llegará la gran custodia de plata, prodigio labrado por Juan de Arfe, filigrana y virguería del arte de los plateros, lección de teología expresada en sus figuras simbólicas, adornada con flores blancas, espigas de trigo y racimos de uvas. La gran custodia, en la que lo más grande es lo más sencillo: el Santísimo Sacramento, que es el centro, el origen, el destino y la justificación de la procesión del Corpus.

Ante las imágenes de Jesús y los apóstoles pasará el Cuerpo de Cristo, con su realeza y su realismo. Ante el Señor que mira al cielo y bendice el Sacramento, en una imagen admirable, pasará el verdadero Cristo sacramentado de la Eucaristía. La Verdad se nos muestra en su cara real y en su cara figurada. Es uno de los momentos más hermosos e inolvidables de la mañana del Corpus.

Sólo por ese momento se justificaría todo lo demás, el admirable esfuerzo que cada Jueves de Corpus hacéis los cofrades de la Sagrada Cena.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

El calor de la tarde apretará con fulgor de fuego. Este es un calor duro, pero bueno, con un fuego purificador que aleja a los diablos. Y con marchas de cornetas y tambores de la banda de las Cigarreras, con chicotás sudorosas de los costaleros, el Señor de la Sagrada Cena y los apóstoles avanzarán hasta su regreso a los Terceros. Y en el templo se quedará, en la tarde gloriosa del Corpus, cuando el Señor vuelve a una penumbra más fresca. Allí (es decir, aquí) recibirá durante todo el año las oraciones de sus devotos. Y aquí, en el bellissimo sagrario de plata, permanecerá el Santísimo todo el año.

¡Misterio admirable, misterio de amor! Nunca lo olvidemos.

Cristo mira al cielo en Los Terceros, y se queda con nosotros en su sagrario.

He dicho.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Orden del Acto de Exaltación a la Eucaristía



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

- Entrada de la presidencia del Acto al presbiterio del Altar Mayor desde la Sacristía del Templo (21 horas)
- Marcha procesional “La Sagrada Cena”, de Pedro Gámez Laserna
- Presentación a cargo del Hermano Mayor de la Hermandad Sacramental de la Sagrada Cena
- Marcha “La Soledad”, de Pedro Morales
- Exaltación de la Eucaristía, a cargo de D. José Joaquín León Morgado.
- Marcha procesional “María Santísima del Subterráneo”, de Pedro Gámez Laserna
- Procesión claustral de Su Divina Majestad bajo palio, portado por el Rvdo. P. D. Juan Antonio Carrera Páramo, por las naves del Templo
- Bendición y reserva del Santísimo
- Rezo del “Salve Madre”

Intervienen musicalmente la **Banda de Música del Maestro Tejera** y el tenor **D. Germán Castro**.



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Reportaje Fotográfico del Acto
Por José Antonio Bermudo

XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA



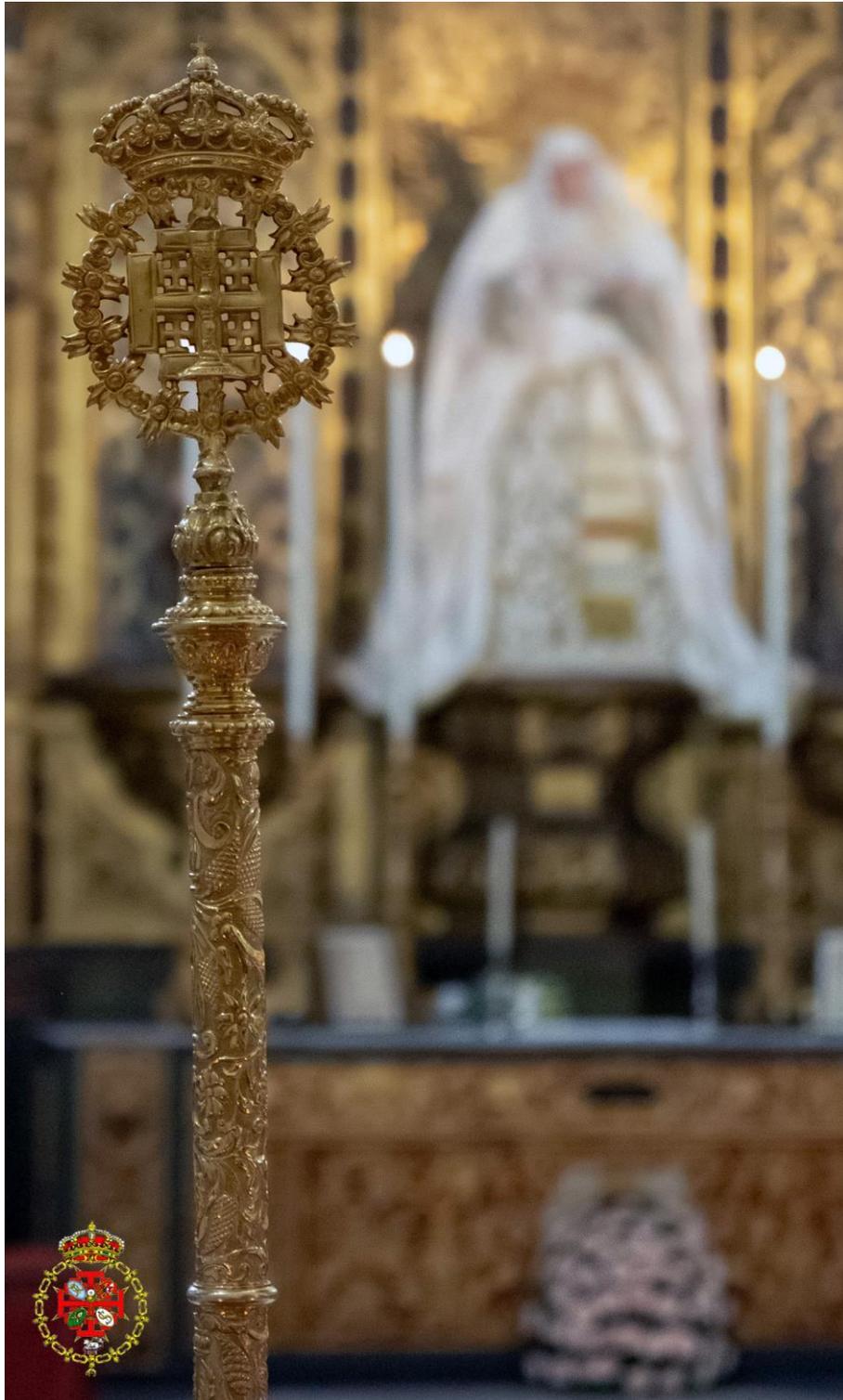


XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA



XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCHARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA





XLIX ACTO DE EXALTACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Maquetación y edición digital:

@ Hermandad Sacramental de la Sagrada Cena
Sevilla, a 11 de Junio de 2022